

En San Carlos Borromeo, en el madrileño barrio de Entrevías, la situación económica y social está desbordada desde que comenzamos la actual andadura. Hace más de 25 años.

Si algo hemos descubierto en estos años es que las situaciones trágicas de las personas que hemos ido acompañando, y viviendo muy de cerca, han sido una oportunidad para crecer en muchos sentidos: la comunidad se ha fortalecido en la proclamación de la Fe en lo humano; la lucha nos ha hecho descubrir la vinculación con otros grupos y colectivos; la denuncia supone una forma más de anunciar la Buena Noticia de parte de Dios a quienes habitualmente sólo reciben malas noticias de parte de los hombres.

En estos momentos vivimos con mucha preocupación la cantidad que se acerca a San Carlos habiendo sido “despachados” de otros lugares por no poder atenderles. Así nos encontramos con personas derivadas por los servicios sociales municipales, familias que ya han “cansado” al cura de turno en su afán caritativo, inmigrantes ilegales a quienes la asesoría de la asociación de vecinos o el despacho parroquial de cáritas no puede ayudar al “no tener papeles”... en fin un montón de situaciones que nos desbordan e inquietan.

Sin embargo, como hemos descubierto y vivido durante estos años, seguimos ejerciendo la solidaridad real entre quienes formamos este lugar y, entonces, sucede que parecen ir apareciendo luces en medio de tanta oscuridad.

Esta Solidaridad se concreta en acoger a menores inmigrantes en nuestra propia casa, presentarnos en el CIE para presionar la no expulsión de algún ciudadano extranjero, denunciar la situación en que viven muchos niños y niñas en centros de menores, ocupar viviendas para quien no tiene acceso a ellas pueda tener una vivienda digna...

En fin que somos una comunidad repletita de dolores pero también llena de ilusión, esperanza y complicidad con las víctimas de la opulencia.